



III

El Novenario de Misas Pontificales. Las Peregrinaciones.
Funciones de las Diócesis respectivas. La Peregrinación de San Luis Potosí. La Estación del Ferrocarril Central. El Orfeon de Querétaro.

DESDE que la voz autorizada, respetable, paternal y dulce de nuestro Ilustrísimo Prelado se hizo escuchar en su importantísima Carta Pastoral de 31 de Mayo, anunciando la deseada Coronación de nuestra tiernamente querida Madre, disponiendo que todos los Centros Episcopales de nuestro país tuvieran representación en las espléndidas y grandiosas fiestas que con motivo de esta solemnidad se preparaban; decretando un novenario de Misas Pontificales que debían preceder á la Regia Coronación, y otras que habían de seguirla, y señalando el día que correspondía á cada Diócesis (1) nuestro país todo entero se sintió electrizado y conmovido; y el apacible «*Ven,*» con que á todos llamó nuestro Pastor, mostrándole las puertas, abiertas de par en par, de la restaurada Basílica, fué, por decirlo así, sofocado por el compacto, atronador, entusiasta «*Voy,*» con que se contestó de todos los rincones de nuestro país, como la voz lanzada por un sólo labio, en expresión de una sola idea brotada de un solo corazón, al impulso de un solo sentimiento.

(1) Véase la página 6.

En todo lo que hasta aquí hemos dicho se ha podido notar que la oportunidad y el orden fueron la esencia de todas las determinaciones emanadas de la Autoridad Eclesiástica, y ésta, que no descendió ni aun lo que parecería secundario, no pudo menos que fijar su atención en lo esencial.

Con tal motivo, para que con toda oportunidad llegara á noticia de todos los Obispos, hasta aquellos cuyas diócesis están más lejanas, publicó el siguiente:

ORDEN DE LAS FUNCIONES EN LA INSIGNE COLEGIATA EN ESTE
MES DE OCTUBRE.

Día 1.^o.—Dedicación ó consagración de la Basílica y de sus altares que hará el Ilmo. Sr. Arzobispo de México y los Ilmos. Sres. Arzobispo de Morelia y Obispos de León, Zacatecas, Querétaro, Chilapa, Colima, Tepic, Chihuahua, Tehuantepec, Saltillo y Cuernavaca. Asistirán al Ilmo. Sr. Arzobispo de México en la consagración del altar mayor, los Sres. Curas del Sagrario.

Día 2.^o.—En la tarde será la recepción de la peregrinación de San Luis Potosí, lo que tendrá lugar con todas las demás, la víspera del día en que se celebre su función.

Día 3.^o.—Función de la Mitra de San Luis Potosí; celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Santiago Garza Zambrano, dignísimo Obispo del Saltillo.

Día 4.^o.—Función de la Diócesis de Chiapas Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Luque, y predicará en la tarde el Sr. Dr. D. Luis Silva, Canónigo de la Catedral de Guadalajara.

Día 5.—Función de las Diócesis de Yucatán y Zacatecas. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Buenaventura Portillo, y predicará el Sr. Pbro. D. Domingo de la T. Romero.

Día 6.—Función de la Mitra de Puebla. Celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Melián Vargas, y predicará el Sr. Canónigo de esa Catedral, D. José Guadalupe Torres.

Día 7.—Función de la Mitra de Durango. Pontificará el Ilmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Santiago Zubiría, y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Atenógenes Silva.

Día 8.—Función de la Mitra de Monterrey. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Eduardo Sánchez Camacho, y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz.

Día 9.—Función de la Arquidiócesis de Oaxaca, en la que celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Eulogio Gilow, y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Perfecto Amézquita.

Día 10.—Función de la Mitra de Guadalajara. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz, y predicará el Sr. Prebendado de la Catedral de la misma, Dr. D. Pedro Romero.

Día 11.—Función de la Mitra de Morelia. Celebrará de Pontifical y predicará el Ilmo. Sr. Dr. D. Ignacio Arciga.

Visperas solemnes presididas por el Ilmo. Sr. Arzobispo de México.

Día 12.—Solemne Coronación de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. Celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Próspero María Alarcón, y predicará en la tarde el Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona, dignísimo Obispo de Yucatán.

Día 13.—Función de la Mitra de Querétaro. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, y predicará en la mañana después de la Misa el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra. En la tarde habrá sermón en francés por el Ilmo. Sr. Bequín, Arzobispo Coadjutor del Emmo. Sr. Gardenal Taschereau.

Día 14.—Función de la Mitra de León, en la que pontificará el Ilmo. Sr. Obispo de la misma, Dr. D. Tomás Barón, y predicará el Sr. Pbro. D. Ponciano Pérez.

Día 15.—Función de la Mitra de Tulancingo, celebrando de Pontifical su propio Obispo el Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Armas, y predicará el señor Secretario de la Mitra D. Francisco Campos.

Día 16.—Función de la Mitra de Veracruz, en la que pontificará y predicará el Ilmo. Sr. Obispo de la misma, Dr. D. Joaquín Arcadio Pagaza.

Día 17.—Función de la Mitra de Chilapa. Celebrará de Pontifical el Ilmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra.

Día 18.—Función de la Mitra de Cuernavaca. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. Fortino H. Vera.

Día 19.—Función de la Mitra de Tehuantepec. Pontificará el Ilmo. Sr. Dr. D. José M. Mora, y predicará el Dr. D. José M. Méndez.

Día 20.—Señores párrocos y Clero de la Ciudad. Se dignará celebrar de Pontifical el Ilmo. Sr. Arzobispo de México, y predicará el Sr. Pbro. Dr. D. Antonio J. Paredes.

Día 21.—Orden de Predicadores y Cofradía del Rosario.

Día 22.—Orden Seráfica con los Terceros.

Día 23.—Orden Carmelitana, Terceros y Archicofradía.

Día 24.—Agustinos y Mercedarios con la Asociación de Nuestra Señora de las Mercedes.

Día 25.—Congregación de la Misión, Señoras de la Caridad y Asociaciones de Hijas de María.

Día 26.—Congregación del Oratorio de San Felipe Neri.

Día 27.—Compañía de Jesús y Asociaciones que dirige.

Día 28.—Misioneros Josefinos y Asociaciones.

Día 29.—Salesianos y Cooperadores.

Día 30.—Pasionistas y Señoras de la ciudad de México.

Día 31.—Congregación de Misioneros del Purísimo Corazón de María y Asociaciones que dirige.

Cada uno de los Señores Obispos, al tener conocimiento del día que se les había designado,

se apresuraba á llenar la parte que le correspondía en este religioso programa de la manera que estuviera más en armonía con su piedad y su devoción; y secundados todos por sus entusiastas y dóciles diocesanos, organizaban los preparativos y disponían las respectivas peregrinaciones.

A la Diócesis de San Luis Potosí le fué designado el primer día del novenario; es decir, el 3 de Octubre, ya por la antigüedad de su Obispo, ya por expresar la gratitud á que se han hecho acreedores los Potosinos, por su liberalidad en contribuir á las obras de la Colegiata.

Como el Ilmo. Sr. Montes de Oca se hallaba ausente de su Diócesis, á causa de su quebrantada salud, nombró desde Karlsbad, donde á la sazón se encontraba, un Comité que hiciera sus veces en esta plausible y solemnísimá ocasión. (1)

Con una actividad proporcional al entusiasmo de los católicos Potosinos, se ocupó el Comité en los arreglos conducentes; y como su Peregrinación debía recibirse en la Colegiata la tarde del día 2, resolvió estar en México para esa fecha, conforme á un acuerdo tomado en la junta que celebró el 21 de Setiembre.

Para salvar las dudas que surgían respecto de falta de alojamientos y medios de transporte, el expresado Comité, obrando con la circunspección propia del caso, preguntó con fecha 22 al Ilmo. Sr. Plancarte, quien con fecha 25 contestó por telégrafo en los términos siguientes: «Puede venir peregrinación: tengo wagones arreglados. ¡Viva San Luis!»

Este Viva impregnado de amor, de gratitud, de regocijo y de entusiasmo, trasmitido por el nervio vibrante del hilo conductor entonces de noticias placenteras, resonó en todos los corazones; y entonces no se pensó ya más que en venir; y este pensamiento arrastró todas las voluntades.

Con la misma fecha contestó el Ilmo. Sr. Plancarte en los términos siguientes:

«Contesto inmediatamente á la comunicación que con fecha 22 me ha dirigido V. S. como digno Presidente del Comité Guadalupeño Potosino, que acabo de recibir.

Pueden vdes. con toda confianza organizar su peregrinación para el 3 de Octubre, primer día del Novenario, y que se asignó á la Mitra de San Luis Potosí por la antigüedad de Nuestro Ilmo. Prelado el Sr. Montes de Oca, no menos que por gratitud á la liberalidad de los potosinos en contribuir para las obras de la Colegiata.

Alojamientos no se dificultarán viniendo vdes. como vienen al principio de las fiestas.

Los trenes están arreglados: no más díganme qué vayas cuántos peregrinos vendrán para que les pongan wagones especiales.

(1) Véanse las páginas 7 y 8.

Lo de Pontifical y Sermón, aguardo saber si vendrá ó no el Ilmo. Sr. Montes de Oca
Estoy á las órdenes de vdes. y los felicito por su peregrinación.
De vdes. afmo. y S. S. y C. q. b. ss. mm.

ANTONIO PLANCARTE Y LABASTIDA.

Ilmo. Señor Arceidiano, Presidente del Comité Guadalupeño.
—San Luis Potosí.»

En vista de las favorables contestaciones, el Comité nombró para hacer los arreglos definitivos, una Comisión formada por su Secretario y de los Sres. D. Antonio Delgado Rentería y D. Nicolás de la Fuente; la que desde luego abrió varios centros para las inscripciones. También se nombró, para el arreglo de las fiestas locales, una Comisión formada por los Sres. D. Francisco de P. Hernández Ceballos, D. José M. Gómez del Campo, D. Manuel Reyes Estrada y D. Lambertito Vázquez.

El Comité diocesano repartió con profusión programas en los que se hicieron constar las condiciones de la Peregrinación, las que á la vez se anunciaron por medio de grandes cartelones.

Entre las prevenciones principales, figura una eminentemente religiosa, muy á propósito para dar principio á estos actos; y consistió en una Misa que el Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez celebró el 30 de Setiembre en el Santuario de Guadalupe de esa Capital, dando la Comunión á casi todos los peregrinos que se acercaron á la Sagrada Mesa, y dirigiéndoles una plática sobre el fin espiritual y frutos de esta peregrinación.

Con la debida oportunidad hizo saber el Comité la noticia de que la Peregrinación de San Luis sería recibida oficialmente en la Insigne Colegiata, el día 2 de Octubre á las cinco de la tarde.

Que el día 3 asistirían los peregrinos á la Misa Pontifical, y demás ejercicios piadosos, para lo que tendrían lugar preferente en la Basílica.

Que desde la llegada de la Peregrinación á México, hasta las cuatro de la tarde del día 2, habría en los templos de Santo Domingo y la Profesa los Sacerdotes necesarios para reconciliar á los peregrinos que lo solicitasen.

No pudiendo dirigir la Peregrinación el Sr. Arceidiano D. José Julián Morales, se dispuso que hiciera sus veces el Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez, Secretario del Gobierno Eclesiástico.

La Empresa del Ferrocarril Central, con la que se arregló la traslación de los Peregrinos, abrió su expendio de boletos especiales de ida y vuelta, desde el día 28 de Setiembre.

Para que los Peregrinos pudieran comprobar su carácter de tales, y disfrutar de las prerrogativas otorgadas á su Peregrinación, se les distribuyó una contraseña que deberían presentar á la entrada de la Basílica.

Entretanto en México se hizo saber á los potosinos residentes en la Capital, que los que quisieran inscribirse en la Peregrinación, podían hacerlo y recibir la expresada contraseña, en la casa del Sr. D. Gumesindo García, calle de Tiburcio número 5, ó en la de la Srita Clara Cabrera, Empedradillo número 3.

La contraseña consistía en una tarjeta de vitela blanca, en la que, ocupando el centro se veía el antiguo escudo de la Ciudad de San Luis.

Este escudo consiste en una elipse, que por su posición en la tarjeta tiene su eje mayor perpendicular al lado mayor del rectángulo de la vitela.

En el centro de esta elipse está San Luis Rey, Patrono de la Ciudad y de la Diócesis, con corona y manto real, de pie, sobre un cerro metalífero—que sin duda es el Cerro de San Pedro, por cuya riqueza se agregó á la Ciudad de San Luis el título de Potosí—en el que se ven tres bocaminas.

El Santo tiene en una mano el cetro, y en la otra un cojín sobre el que está la Corona de Espinas del Salvador.

Una de las semi-elipses que limitan el campo del escudo es color de oro y lleva dos barras de plata con esta inscripción: «*argentum vivum;*» y la otra, de color azul, lleva dos barras de oro con esta otra: «*aurum mundum.*»

Haremos notar, ya que mencionamos este escudo, que hasta hace pocos años sobre el Portal de la Alhóndiga, edificio que pertenece al Ayuntamiento de la Ciudad, en el sitio en que hay ahora un reloj público, existió, labrada en cantera, una notable escultura que representa dicho escudo.

En la Iglesia Catedral, en los días en que se celebra la Novena del Santo, se pone un altar *ad hoc*, que representa fielmente el escudo.

El vértice superior está cortado por un segmento de círculo en el que se lee en grandes letras romanas: «Peregrinación de;» y la cuerda de este arco, que pasa por el centro de la elipse, termina la frase, «San Luis Potosí,» con letra de diferente carácter.

El segmento interior de la elipse está cortado por una faja que representa un listón, y contiene la fecha 3 de Octubre de 1895.

Las Vegas, N. M.
October 31st 1895.

Dear Sir:

It is with the liveliest feelings of devotion to our dear Lady of Guadalupe that I send you these lines for your album of the feast lately celebrated in her honor. Your publication will be a fit memorial of the solemnity which brought to the glorious shrine not only all Catholic Mexico, but so many pilgrims, lay and ecclesiastic, from the other countries of both Americas. The younger Church of the United

TRADUCCION.

Las Vegas, Nuevo México, Octubre 31 de 1895.

Muy señor mío: Con los más vivos sentimientos de devoción á nuestra querida Virgen de Guadalupe, envío á vd. estas líneas para el Album de las fiestas en honra suya últimamente celebradas.

La publicación de vd. será la más adecuada memoria de la solemnidad que llevó ante el glorioso relicario, no sólo á todo el México católico, sino á muchos peregrinos laicos y eclesiásticos de

States, of which I was one of the representatives will have found on the hills of Tepeyac a new incentive of love to the Patron Virgin of the country of her elder sister. May they both grow in spiritual and temporal prosperity under the protection and guidance of Her whom all generations must call blessed!

Wishing you all success in your pious labors of defending the Church of God, I am
Your humble servant in f. l.
+ H. Gabriels

I ordered my photographer to send you my picture

Bp of Ogdensburg

otras regiones de ambas Américas. La joven Iglesia de los Estados Unidos, de la que fui uno de sus representantes, habrá encontrado en la Colina del Tepeyac un nuevo incentivo de amor á la Virgen Patrona del país de su hermana mayor. ¡Que ambas crezcan en espiritual y temporal prosperidad bajo la protección y guía de Aquella á quien las generaciones todas deben llamar Santísima!

Deseando á vd. pleno éxito en su piadosa labor de defender la gloria de Dios, soy su servidor en Nuestro Señor Jesucristo.

H. GABRIELS, Obispo de Ogdensburg.

Todo esto de color azul.

No nos es posible describir la salida de los Peregrinos de San Luis, pero podemos imaginárla: el regocijo de los que venían; la tristeza de los que se quedaban; la abnegación de los primeros para ofrecer sus servicios á los últimos; los encargos que los últimos hacían á los primeros; las presiones de mano de los conocidos; los afectuosos abrazos de los amigos; los castos besos de los deudos; las lágrimas de ternura de éstos; las últimas disposiciones de aquellos; la emoción mal reprimida de todos.....

La alegría con sus diferentes matices; el entusiasmo en sus variadas formas; la animación en sus expresivas manifestaciones, y abriéndose paso en medio de todo, y haciendo sensibles sus efectos en todo, y sobreponiéndose á todo, y dominándolo todo, el sentimiento religioso.

No te olvides de mí con la Santísima Virgen!..... Hazle á María Santísima una visita á mi nombre!..... ¡Quién pudiera ir contigo!..... Dile muchas cosas por mí á nuestra Madre!.....

El vapor contenido en las calderas de la locomotora, estaba muy lejos de igualar en intensidad y en potencia á la emoción aprisionada en todos los corazones.....

El tren partió, trayendo oculto el amor, la devoción, el entusiasmo, la adhesión, los deseos, los votos y las plegarias de todo un Pueblo, representado por cerca de dos mil de sus afortunados hijos.....

Había pasado ya el sol por el Meridiano de México, el inolvidable Martes 19 de Octubre de 1895; en la Estación del Ferrocarril Central se esperaba algo notable, algo extraordinario, algo excepcional, algo digno de verse y de admirarse.

Numerosos miembros del Cuerpo de Policía, convenientemente situados, se encargaban de conservar el orden, amenazado de alterarse por el concurso inusitado de gente, que iba á tener lugar allí.

Seis wagones de la línea de los Ferrocarriles del Distrito estaban en espera de un tren, que debía llegar á una hora desusada.

Multitud de carruajes particulares llegaban al andén, en el que se apeaban caballeros y señoras, quienes no obstante de ser aún temprano, se felicitaban de no haber llegado tarde.

Otros muchos coches de alquiler conducían rápidamente su *carga*; y otros más, con la bandera elevada, llegaban vacíos, para recibir pasajeros.

El andén ocupado por las personas, estaba li-

teralmente lleno; y lo mismo sucedía en el lugar destinado á los carruajes.

En la pizarra destinada á los anuncios, se había anunciado la llegada del Tren Especial de los Peregrinos de San Luis, para las 2 h. 45 m. P. M., y los que con tanta ansiedad lo esperaban, veían su reloj cada cinco minutos, habiendo algunos que se lo acercaban al oído para cerciorarse de que no se había parado.

De repente se escuchó á lo lejos el silbato de la locomotora, y el movimiento en la estación fué general: la ansiedad dilataba todos los pechos; la emoción conmovía todos los corazones, la alegría se retrataba en todos los semblantes, y las lágrimas humedecían no pocos ojos.

Un nuevo silbido prolongado, vibrante y armonioso, acompañado de una densa columna de humo, anunció la proximidad del Tren, que lento, majestuoso, imponente, entró á la Estación.....

Mientras que de los escapes del vapor salían ardientes columnas de este poderoso agente del movimiento, del interior de los wagones, bajo la forma de sagrados himnos y bellísimos cantos, salían fervorosas corrientes de devoción, que como chispa eléctrica invadieron todos los corazones..... los fervorosos peregrinos, antes de saludar á los deudos y amigos que los esperaban, quisieron saludar á su Santísima Madre á cuya fiesta clásica venían.

El tren se detuvo. los cánticos seguían..... las lágrimas á torrentes brotaban..... casi todos los caballeros, al escuchar esos cánticos, se descubrían la cabeza, porque en aquel momento, la Estación del Ferrocarril Central estaba convertida en un templo.

Aún no acababan de apearse los pasajeros de este tren, clasificado como de primera clase, que se componía de seis wagones, cuando se anunció la proximidad de otro, llamado de segunda, que traía nueve.....

Del Tren pasaron los peregrinos á los brazos de sus amigos, y de éstos á los vehiculos que los esperaban, y que unos minutos después los conducían á sus respectivos alojamientos.

Desde las primeras horas de la mañana del día 1º del memorable mes de Octubre, se notaba en el camino de la Villa un movimiento extraordinario. Las corridas, que salían cada diez minutos, llevando cada una siete coches, sin tomar en consideración los *aumentos* determinados por las circunstancias, iban llenos de gente; y los de

segunda clase se podían comparar á carros de transporte.

Coches particulares y de alquiler, carros, carretas y caballos, conducían también numerosos viajeros; y la calzada llamada de á pié, estaba llena de pedestres.

Como medida de orden se había dispuesto que las corridas ordinarias, que siempre llegan hasta la Estación que está frente á la Parroquia, se detuvieran á la entrada, en el lugar en que se acostumbra cambiar los tiros; y desde este punto hasta el interior, el espacio estaba ocupado por vendedores ambulantes. Solamente los wagones especiales llegaban hasta la puerta del templo.

A las cuatro de la tarde del día 2, salió de la plaza una corrida extraordinaria de coches especiales para conducir á los peregrinos de San Luis, de los que muchos se habían anticipado, y esperaban en la reja del atrio: en uno de estos coches iban, llevando el estandarte, el Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez, los Sres. D. Antonio Delgado y Rentería y Dr. Antonio Monjarrás, algunos eclesiásticos y varios señores y señoritas.

Poco después de las cinco de la tarde, las puertas de la nueva Basílica que desde la ceremonia de la consagración habían permanecido cerradas, se abrían para dar paso á la primera Peregrinación, que después de recorrer una larga distancia, venía á postrarse á los piés de María, á tributarle el homenaje de su adoración, á renovar el juramento de su fidelidad y á implorar su poderosa protección en hermosas plegarias.

El Ilmo. Sr. Abad recibió á la Peregrinación, la que entró al templo referido seguida de cuatro mil personas poco más ó menos, que durante algunas horas habían estado esperando la oportunidad de entrar: pues se había dispuesto que después que entraran las peregrinaciones respectivas, se daría acceso á los fieles en general, siempre que hubiera espacio suficiente.

El Sr. Canónigo Jiménez bendijo en el atrio el estandarte, y precedido de cruz alta y ciriales, entró el primero, siguiendo los sacerdotes, y después las señoras y los caballeros.

Al comenzar á entrar la Peregrinación, cinco ó seis voces puras, armoniosas, flexibles, argentinas; voces de ángel, impregnadas de fe, de fervor, de unción y sentimiento, entonaron el *Ave Maris Stella*, y fueron seguidas por millares de voces acompañadas del órgano, en cuyos ecos se desbordaba el alma. Ningún semblante estaba sereno; todos los ojos estaban húmedos, y muchas rodillas se doblaron, pues fué difícil contar el nú-

mero de personas que desde el umbral entraron de rodillas.

El Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez, Presidente de la Peregrinación, obsequió á la Colegiata con una buena escultura de madera tallada de la Virgen de Guadalupe, hecha por el hábil escultor potosino D. Ireneo Vela: mide 50 centímetros, y fué destinada para colocarse en el altar principal de la Cripta.

Aquellas almas ardían; aquella fe edificaba; aquella devoción conmovía; aquel fervor quemaba; aquel conjunto era edificante.

Parecía que aquella aglomeración de sentimientos no podía ya tener más expresivas manifestaciones ni motivos más justificados: faltaba, sin embargo uno, que era la condensación de todos los demás.

La Imagen á quien se visitaba, á quien tanto se anhelaba ver, y que era el objeto de tanta animación, de tanto movimiento, de tanto sacrificio, permanecía cubierta; pero cuando el orden se restableció en el templo, á las cinco y treinta ocho minutos, se levantó la cortina, dejando descubierta la sagrada Imagen.

El cuadro que presentó el templo en estos instantes solemnes, no puede pintarse; lo siente el corazón, pero está fuera del alcance de la inteligencia.

En seguida se cantó un solemne Te Deum, terminado el cual el Ilmo. Sr. Plancarte dirigió una alocución á los peregrinos, felicitándoles por su piedad; y después de un rato en que los fieles que ocupaban el templo se entregaron á su oración particular, se anunció la cerrada de sus puertas, y cerca de las siete de la noche regresaron los coches especiales, trayendo á la capital á los peregrinos que no tenían alojamiento en la Villa.

* * *

La animación, el entusiasmo, la piedad, el movimiento y la vida, se anticiparon el día 3 á la salida de la luz.

Bellas y poéticas sombras envolvían la Iglesia de Capuchinas levemente disipadas por las velas que ardían en los altares en que se inmola la Víctima del Calvario.

El templo estaba henchido de fieles pertenecientes á la más alta sociedad, cuyo número iba creciendo á la llegada de cada corrida.

Casi sin interrupción se estuvo sirviendo el pan de los Angeles en el Banquete Eucarístico,

AUTOGRAFO DEL ILMO. SR. OBISPO DE NATCHEZ.

My presence at the solemn coronation of Our Lady of Guadalupe has been one of the most impressive experiences of my life. I have been deeply touched by the lively faith of the Mexican people and their ardent and enthusiastic love of the Blessed Virgin Mary. I will carry away to my distant diocese the most pleasant recollection of a devout people as also of their cordial hospitality. I hope and pray that Our Lady of Guadalupe will extend her protection more and more over the people whom she has favored with repeated apparitions, ~~and~~ ^{and} also over the flock over which, notwithstanding my unworthiness, I have been placed and that through her mediation, I may be enabled to render a satisfactory account of my stewardship.

+ Thomas Heslin, Bishop of Natchez, Miss.
United States

TRADUCCION.

Mi presencia en la solemne Coronación de Nuestra Señora de Guadalupe me ha proporcionado la más grata de las impresiones de mi vida. Me ha conmovido profundamente la viva fe del pueblo mexicano y su ardiente y entusiasta amor á la Santísima Virgen María. Llevaré á mi distante diócesi el más grato recuerdo de un pueblo devoto, como también de su cordial hospitalidad. Espero, y por ello ruego, que Nuestra Señora de Guadalupe extienda su protección más y más á este pueblo á quien ha favorecido con repetidas apariciones, y también sobre el rebaño á cuya cabeza, aunque indigno, he sido puesto, y de cuya guía, por su mediación, me sea dado rendir satisfactoria cuenta.

THOMAS HESLIN, Obispo de Natchez, Miss.

al que se acercaron, no podemos decir que todos, pero sí muchos de los peregrinos de San Luis.

Qué preparación tan grandiosa y tan digna, para tan digno y tan grandioso homenaje!

Desde las siete de la mañana, estaba el atrio cuyas rejas permanecían cerradas, rodeado de gente. Media hora después, á la llegada de los trenes especiales de la Peregrinación, se abrieron las puertas, de las que, en cada una, había un gendarme. Por una entraban las damas y por la otra los caballeros; éstos ocuparon el lado del Evangelio, y aquellas el de la Epístola; casi todos vestían de traje negro. Varias señoras con devoción ardiente y porte edificante, entraron de rodillas. Qué grande! qué bella! qué respetable! qué sublime vimos entonces á la mujer! á la mujer cristiana; á la mujer virtuosa; á la mujer modelo, en esa actitud tan humilde, tan tierna, tan reverente y tan edificante: con sus rodillas tocaban la tierra, con sus frentes llegaban al cielo. Hubiéramos querido poner nuestros labios, en la huella que sobre el polvo del santuario dejaban en su marcha reverente.

El aspecto que presentaba el templo, era imponente, severo y expresivo.

Las gradas que dan acceso al Presbiterio estaban literalmente cubiertas por vistosos ramos de flores, cuyo embriagador perfume que saturaba la atmósfera, era menos bello que el que exhalaban tantos corazones enriquecidos con la devoción y purificados por el sacramento.

En la Crujía del lado del Evangelio, estaba el estandarte de la Romería Potosina: es de Gros moiré bordado de oro, de un metro veinticinco centímetros de largo, con una cruz de metal dorado rematado por una cruz pequeña: tiene fleco de oro y cordones del mismo metal.

Pintado al oleo por el hábil artista potosino D. Margarito Vela, tiene en el anverso el escudo de armas de la ciudad de San Luis, que describimos al hablar de la contraseña; y en el reverso esta sencilla inscripción: Peregrinación de San Luis Potosí. 3 de Octubre de 1895.

Este estandarte fué regalado á la Colegiata como recuerdo de este día.

A las nueve de la mañana se cantó *sexta*, presidiendo el Sr. Canónigo Gutiérrez con el Cabildo que ocupaba el lado del Evangelio.

En el lado de la Epístola, sin duda por no estar en su Diócesis, se hallaba el Ilmo. Sr. Obispo del Saltillo D. Santiago Garza y Zambrano, quien celebró de Pontifical; comenzando la misa después de *Nona* que se rezó á las nueve y media.

Administraron la Misa, como Diácono el Sr. Pbro. D. Juan Camacho, y como Subdiácono el Sr. Pbro. D. Ramón Aréstegui.

Como asistente de capa, el Sr. Canónigo D. Agustín Jiménez.

Sirvió la Mitra el Sr. Pbro. D. Mariano Sánchez, Capellán del Santuario de San Luis, y el Báculo, el Sr. Pbro. D. Alberto Escalante, Vicario del Sagrario de San Luis.

Como Turiferario estuvo el Sr. Pbro. D. Domingo S. Rodríguez; y llevaron los ciriales los Sres. Pbro. Casey y Murphy, y la Palmatoria el Sr. Pbro. D. Pablo Morales.

El resto del servicio estuvo á cargo del clerical de San Luis, siendo maestros de ceremonias los Dres. Paredes y Orozco.

La parte musical fué desempeñada por el Orfeón de Querétaro, fundado en esa Capital por el Ilmo. Sr. Obispo D. Rafael S. Camacho, dirigido por el Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez y compuesto de cerca de ochenta voces.

El programa á que se sujetó la parte musical en esta solemnidad, se compuso de los puntos siguientes:

10—Kiries, Gloria etc. de la Misa sétima de M. Haller.

20—Gradual, Canto coral.

30—Después del Ofertorio, *Ave Maria* á cuatro voces por el Pbro. José Guadalupe Velázquez.

40—La parte variable de la Misa, canto romano.

50—Al concluir la Misa, *Non fecit taliter* á cuatro voces del mismo profesor.

Después de la Misa el Ilmo. Sr. Obispo de Cuernavaca D. Fortino Hipólito Vera, predicó el Sermón, para el que, por no tener aún el púlpito la escalinata, ocupó el ambón del Evangelio.

En el lugar respectivo publicamos esta pieza oratoria digna de su objeto y de la merecida reputación de nuestro erudito, laborioso y conocido escritor Guadalupano.

Terminó esta primera parte de la solemnidad con la procesión que, presidida por el Ilmo. Sr. Obispo celebrante, recorrió el interior del templo.

No solamente en lágrimas, en suspiros y en plegarias se desbordó el sentimiento que dominaba en los fervorosos corazones de estos católicos peregrinos; pues á estos sentimientos prestaron su valioso contingente las palabras, y en el interior del templo se distribuyó esta sentida, religiosa é inspirada poesía:

RECUERDO DE LA PEREGRINACION DE SAN LUIS POTOSI.

LOS POTOSINOS EN EL TEPEYAC.

Aquí tienes ya, Madre, rendidos á tus plantas
Tus amorosos hijos del rico Potosí,
Tú sabes que te amamos, que mucho nos encantas,
Que son tus bendiciones y tus mercedes tantas,
Que amantes proclamamos por Reina augusta á Ti.

Tú ya eres nuestra Reina, dulcísima Señora,
La Reina soberana de nuestro corazón,
La Reina del Anáhuac á quien el pechó adora,
La Reina de los cielos que en Guadalupe mora,
Brindándonos amores y gracia y protección.

Con el inmenso anhelo que un hijo amante ansía
El venturoso santo del que le diera el ser,
Así, Madre, anhelamos llegase este día,
En que á tus puras sienas ciñésemos, María,
Diadema resplandeciente, radiantes de placer.

Aún faltan unos días para el solemne instante
En que á tu frente impongan diadema nacional,
Mas con intenso afecto de corazón amante
Ceñimos á tus sienas corona de diamante,
Corona potosina de puro amor filial.

Tú sabes que las Reinas otorgan sus favores
En el solemne día de su coronación:
¡Aparta de nosotros diabólicos errores,
De la impiedad y el vicio los fétidos horrores,
Y flor lozana brote de santa religión!

¡Insignes operarios de fervoroso celo
A nuestra viña manda para que frutos del
Bien sabes, Reina augusta, que es todo nuestro anhelo,
Que es ésta la plegaria que siempre sube al cielo,
El triunfo de tu Nombre, de Cristo y de su fel!

Preciso es que dejemos tus místicos altares,
¡Oh Reina del Anáhuac! ¡oh Madre del amor!
Mas de San Luis bendice, benigna, los hogares,
En el camino libranos de téntricos azares,
¡Bendice á nuestro clero y al inculto Pastor!

¡Adiós... ya te decimos vertiendo amargo llanto,
Y el corazón dejamos á tus sagrados pies.
Cobija al potosino bajo tu puro manto,
De aquestos potosinos acepta el tierno canto,
¡Virgen de Guadalupe! ¿cuál te aman Tú no ves?

¿No ves aquel Santuario que hermoso se levanta,
Que nuestra fe protesta y nuestro amor filial?
Allí te adoraremos ¡oh Virgen sacrosanta!
Que estar en tu Santuario postrados, nos encanta,
Pidiendo tus favores y afecto maternal.

Manuel M. Miranda y Marrón.

México, Octubre 3 de 1895.

¡Salve, Augusta Reina de los Mexicanos! Madre Santísima de Guadalupe ¡Salve! Ruega por tu Nación, para conseguir lo que Tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir.—¡Ave María!

Todavía los fervorosos peregrinos de San Luis Potosí, tuvieron ese día una nueva oportunidad de desahogar su devoción en el ejercicio de la tarde, que comenzó á las 5 con el santo Rosario, en el que hizo coro el Sr. Pbro. D. Juan Camacho, y cuyos misterios fueron cantados á

cuatro voces y órgano, que sirvió el organista del Orfeón queretano D. Agustín González.

Después del Rosario el Ilmo. Sr. Abad ocupó el púlpito (en el que se puso una escalinata provisional) para dirigir una alocución á los Peregrinos de San Luis Potosí, cuya piedad era verdaderamente edificante.

Fácilmente se comprende, dadas las circunstancias en que el Ilmo. Sr. Abad se hallaba, y sus reconocidas dotes oratorias, que su improvisación fué tan interesante y tierna como conmovedora y elocuente.

Acababa de ver dar principio á las solemnidades que preparaban un acto que casi exclusivamente le pertenecía, pues le había consagrado, y aun podemos decir, sacrificado hasta su vida.

Veía en una cercana perspectiva la realización del pensamiento quizá más elevado de su mente, brotado del sentimiento quizá más profundo de su corazón.

Se encontraba en el centro de una grandiosa Basílica, donde pocos años antes no había sino escombros, ruinas, dificultades, temores, sobresalto..... y quién sabe cuántas cosas contrarias más.

Lo rodeaban los hijos de un pueblo, que tan de lleno secundó sus miras; que tan ampliamente contribuyó á la realización de sus deseos; cuyas damas pusieron en sus manos las primeras joyas para la corona, ya terminada y dispuesta para honrarse ciñendo respetuosa, la frente de María, y cuyo V. Cabildo le había abierto las puertas de su Coro y los brazos de su afecto, llamándole su hermano.

Sentía llegar hasta él, y estrellarse en su pecho, empapándolo en una emoción nunca sentida, las oleadas de entusiasmo que de todos los centros de la República levantaba el amor sin límites á María de Guadalupe.

Estaba á los pies de su Imagen bendita y milagrosa á quien tanto ama, y de quien es tan amado.

Vibraban aún en sus oídos los armoniosos cantos y las místicas plegarias desprendidas de mil corazones verdaderamente cristianos.....

Todo esto lo explotó en su brillante alocución, para la que tomó por texto estas expresivas palabras que constituyen los versos 46 y 47 del Capítulo 10 de San Lucas: "Glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se llena de gozo al contemplar la bondad de Dios mi Salvador," y aplicándolas á su persona, hizo consistir su gozo en la presencia de esta Peregrinación, por lo que, por

tan justificados motivos, su alma glorificaba al Señor.

Hizo una sinopsis de los servicios que los potosinos han prestado al pensamiento grandioso cuya realización se solemniza, felicitándolos porque en fiestas tan solemnes, tan expresivas y tan grandiosas, á ellos tocara ofrecer las primicias.

Después hizo unas cortas, pero eficaces preeces, por las necesidades de los peregrinos y por los contribuyentes difuntos.

En medio de las lágrimas de todos los concurrentes, el inspirado orador bajó del Púlpito hondamente conmovido, y en el mismo estado de ánimo dejaron el templo los fieles que lo ocupaban, después del ejercicio que terminó á las seis y media.

Esta primera función, en que tan fervientes cultos se tributaron á nuestra Excelsa Patrona, ha sido —nos atrevemos á asegurarlo— benévolamente acogida por la Madre del Amor, por la Madre de las gracias, por la Madre de las Misericordias, quien en todo tiempo, pero de una manera especial en ese día memorable, derramó sus maternales bendiciones, sobre sus fieles hijos los católicos potosinos.

**

Conforme al orden señalado en la Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Arzobispo de México, de fecha 31 de Mayo, y á las medidas tomadas con posterioridad que ya conocen nuestros lectores, pues honramos con ellas estas páginas, el día 4 correspondió la función del Novenario, á la Diócesis de Chiapas, cuyo Apostólico Prelado, el Ilmo. Sr. Dr. D. Miguel Mariano Luque, hizo, para venir de su Diócesis, una verdadera peregrinación, que duró cuarenta y un días.

Muchos de los peregrinos vinieron á pie, siendo esta la causa por lo que no pudieron estar presentes en su función.

Este detalle, que parece un incidente secundario, desprovisto de significación y de interés, interesa mucho y mucho significa para el espíritu cristiano y el sentimiento religioso.

Pone en relieve el fervor y la devoción que inflama el corazón amante del Venerable Pastor, que tan bien ha sabido comunicar á sus dóciles ovejas.

Estos fervorosos cristianos, que tan perfectamente comprendieron el objeto de su visita al Santuario de María, tuvieron el acierto de darle

el carácter de una mera peregrinación; y aquilando el mérito de su acción en las incomodidades de su viaje, tuvieron la dicha de presentar una ofrenda, quizá de las más ricas que pudieran brotar de los recursos humanos.

Su tierna Madre los vió desde el cielo emprender su peregrinación: sin perder ni uno solo, contó todos sus pasos; y al verlos postrados á sus plantas, tal vez debilitados por la fatiga, les ha devuelto sus sacrificios centuplicados, y convertidos en bendiciones.

Como el día anterior, desde las primeras horas de la mañana, el atrio estaba rodeado de gente, cuya masa, que crecía á la llegada de cada corrida, esperaba con inquietud que las puertas se abrieran y que los peregrinos entraran, para tener á su vez esta dicha.

Poco antes de las ocho se abrieron las puertas del templo, que en un instante quedó en su totalidad ocupado por los peregrinos y los demás fieles extraños á la peregrinación.

A las nueve se entonó la Tercia solemne, después de la cual siguió la Misa, en la que celebró Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Miguel Mariano Luque.

Asistió de capa el Sr. Canónigo Cobos: administró como Diácono el Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz, y como Subdiácono el Sr. Dr. D. Juan Herrera. El servicio del altar y del Prelado, estuvo á cargo del Seminario de México.

La parte musical fué desempeñada como el día anterior, y como en todos los siguientes hasta el 19, por el Orfeón de Querétaro, con arreglo al programa siguiente:

Kiries, Gloria, etc.—Misa á tres voces con órgano. de J. Schaler.

Gradual á dos voces con órgano, de A. González.

Después del Ofertorio, *Ave María* á dos voces, con órgano, de J. Rhenberg-r.

Las demás partes variables de la música, canto romano.

Al fin de la Misa se cantó el *Non fecit taliter* del Sr. Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, Director del Orfeón.

El órgano que sirvió en esta solemnidad, fué del Repertorio Wagner y Levien, que se instaló en el coro alto, á la izquierda del órgano grande.

Haremos constar, á propósito de éste órgano, que como el de la Colegiata está muy cerca de la barandilla, lo que entorpece la dirección de un personal numeroso, el Sr. Velázquez trató de al-

quilar uno en el Repertorio citado; y esta casa, rehusando toda proposición de pago, prestó el citado órgano con un desprendimiento que la honra y la hace acreedora á la gratitud de los mexicanos.

Dicho órgano fué construido en Alemania, Linsburgo, por la casa E. F. Walcker y Cía.: tiene seis registros completos, lo que equivale á doce mixturas. Es de caja elegante, é igual al de "La Compañía," de Puebla.

Asistieron á esta solemne función los Ilmos. Sres. Obispos de Querétaro, Chilapa y Cuernavaca, D. Rafael S. Camacho, Dr. D. Ramón Ibarra y González y D. Fortino Hipólito Vera, y además varios miembros del V. Cabildo de Guadalupe.

A las once terminó la función, y el Ilmo. Sr. Abad anunció que en el Ejercicio de la tarde, predicaría el Sr. Canónigo de Guadalajara, Dr. D. Luis Silva, recibiendo después la peregrinación de Zacatecas.

En la tarde, después de Vísperas se rezó el Rosario, cuyos misterios fueron cantados por el Orfeón queretano, quien cantó también á cuatro voces una bellísima Salve, de un autor del Siglo XVI.

Conforme estaba anunciado, predicó el Sr. Dr. D. Luis Silva, lumbrera clarísima del ilustrado Clero de Guadalajara, y cuya merecida reputación está á la altura de sus merecimientos.

Honraremos y enriqueceremos este volumen con el brillante sermón de este orador eminente.

Los Ilmos. Sres. Luque, Camacho y Vera, y varios de los Sres. Canónigos de Guadalupe, estuvieron de asistencia.

* * *

La peregrinación de Zacatecas, presidida por su Obispo el Ilmo. Sr. D. Fr. Buenaventura Portillo, fué recibida, como estaba anunciado.

En esta peregrinación figuraban los Sres. Canónigos D. Vicente I. González, Arcediano, D. Domingo de la T. Romero, Prosecretario, así como otros eclesiásticos y personas distinguidas.

En el tren de la mañana del día anterior, llegaron 415 peregrinos y 400 en el de la tarde; pero ya antes habían venido otros muchos.

En la mañana del sábado 5, tuvo lugar la función de Zacatecas, en la que celebró Pontifical el Ilmo. Sr. Portillo, asistido por el Sr. Canónigo González, y administrado por los Sres.

Pbros. Fischer y Calderón, como Diácono y Subdiácono.

Concurrieron los Ilmos. Sres. Obispos de Puebla, de Querétaro, de Chilapa y de Cuernavaca.

El Orfeón queretano cantó los Kiries, Gloria, de la Misa "Jesús Redentor;" á cuatro voces de A. Kain. Después del Ofertorio, el *Ave María* á cuatro voces, de Witt; y en la Comunión, el *Non fecit taliter* de Velázquez; siendo de canto Romano, las partes variables.

El Estandarte traído por esta Peregrinación, es de raso y oro, pertenece á los peregrinos de Guadalupe, y tiene esta inscripción: *Asociación Guadalupeana de Guadalupe de Zacatecas*; y fué colocado en el Presbiterio al lado del de San Luis.

Los peregrinos zacatecanos llevaron multitud de ramos de flores, que depositaron en las escalinatas del Presbiterio, que quedaron cubiertas.

El Ejercicio de la tarde comenzó con el Rosario, en el que se cantaron los misterios «Oh, Santísima,» melodía antigua, arreglada por el P. Mohoro.

Después del Rosario ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Canónigo D. Domingo de la T. Romero, Arcediano de la Catedral de Zacatecas; estando presentes los Ilmos. Sres. Portillo y Vera. El Sermón de este elocuente orador, lo publicamos en el lugar respectivo.

* * *

El Domingo 6, fué el día en que, según la distribución que ya publicamos, fué designado á la Diócesis de Puebla; y la doble circunstancia de ser este día festivo, y de la proverbial devoción que los hijos de esa Capital tienen á María Santísima de Guadalupe, hizo que este día estuviere animadísimo.

Desde el día anterior llegaron en el tren del Ferrocarril Interoceánico, muchos peregrinos, que obedeciendo á los impulsos de su proverbial ansiedad, quisieron anticiparse; y así éstos, como muchos de los poblanos residentes en México, desde la mañana del Domingo fueron á la Villa, llevaron al Templo vistosos ramos de flores naturales, que se colocaron en las barandillas del Altar Mayor.

Estos mismos peregrinos llevaron un precioso Estandarte de color morado con adornos de oro en el que se leía esta inscripción: "Asociación de Conductores de 1895.—Puebla.—Abril 18."

Este Estandarte, estaba en el Presbiterio, cerca del Altar Mayor, en el lado del Evangelio,

y cuatro miembros de esta Asociación, hacían, con cirios encendidos, su guardia de honor, en el altar de los Santos Mexicanos.

A las nueve de la mañana, con asistencia de los Ilmos. Sres. Dr. D. Próspero M. Alarcón, Arzobispo de México; Dr. D. Rafael S. Camacho, Obispo de Querétaro; Dr. D. Ramón Ibarra y González, Obispo de Chilapa; D. Miguel Mariano Luque, Obispo de Chiapas; D. Fortino Hipólito Vera, Obispo de Cuernavaca; D. Perfecto Amézquita, Obispo de Tabasco, y D. Francisco Saenz de Urturi, Arzobispo de Santiago de Cuba, comenzó la Misa que celebró el Ilmo. Sr. Obispo de Puebla, Dr. D. Francisco Melitón Vargas.

Asistió de Capa el Sr. Canónigo D. I. Guadalupe Torres, Arcediano de la Catedral de Puebla, cantó la Epístola el Sr. Pbro. D. Tito Barreña, y el Evangelio el Sr. Pbro. D. Antonio Castro.

El Orfeón de Querétaro cantó los *Kiries, Gloria*, etc., á cuatro voces, de Arenas; el *Ave María* y el *Non fecit de Velázquez*.

La Peregrinación de Puebla era con grande ansiedad esperada en la Villa, pues se sabía que el Tren especial en que venía, había fijado su salida para las cinco de la mañana.

Fuemedio de la ansiedad que podemos llamar general, pues al deseo de ver á los peregrinos se agregaba el cuidado causado por la tardanza, se oyó el silbato de la locomotora, el que atrajo cerca de la vía á casi todos los que ocupaban las calles y aun el templo; pero esa locomotora remolcaba el tren directo de pasajeros, el que se detuvo unos minutos, para que bajaran algunos de éstos que se dirigieron á la Colegiata, y siguió su marcha hasta la Estación de Buenavista.

Por fin, á las once y cuarto de la mañana se oyó un silbido más prolongado, y podemos decir más armonioso y más significativo.

«Esta sí es!» fué la exclamación que salió de casi todos los labios, mientras la alegría animaba todos los semblantes, y una apiñada muchedumbre venía á recibir el tren que con majestad y lentitud, remolcado por la máquina número 57 «Nautla,» y formado por un coche especial, seis de primera clase y siete de segunda, se detuvo en el andén provisional que con tezonfle y estaca, construyó la Empresa del Ferrocarril Mexicano al lado Oeste de la Calzada.

Al pasar frente al templo, brotó de todos los wagones, lleno de unción, de armonía, y con el mayor compás, un tierno, dulce y expresivo alabado, que halagando todos los oídos, y conmo-

viendo todos los corazones, prendió el fuego de la devoción, que comunicado por el combustible del entusiasmo religioso, en un instante hizo arder todas las almas.

Los fervorosos peregrinos, llenos de fe, de piedad y de regocijo, sin perder la entonación de su melodioso canto, bajaron de los coches en el orden más perfecto. Los representantes de las diversas Asociaciones, caballeros y señoras, se colocaron en sus respectivos lugares. Todos vestían de negro, llevando en el pecho el escapulario y distintivo de la Sociedad á que pertenecían, y portando sus primorosos estandartes, cuyo número era de cuarenta próximamente.

Lo más florido de la católica Sociedad de Puebla estaba allí, y con paso humilde, corazón fervoroso y porte edificante, los peregrinos se dirigieron á la Basílica, donde María de Guadalupe los esperaba.

A la cabeza de la Peregrinación se colocaron los Sacerdotes siguientes, que ocupaban el tren especial.

Presidente de la Peregrinación, Sr. Pbro. D. José María Yermo y Parres; Secretario de la Mitra de Puebla, Sr. Pbro. D. Eduardo Ruiz; Cura de Analco, Sr. Pbro. D. Agustín A. Nieva; Vice-Presidente del Santuario, Sr. Dr. D. Julián Anaya; Dres. D. Carlos M. Párra, Luis Herrera y Mora, Francisco Calderón Macías, Florencio M. Alvarez, Presb. D. Jesús Zamora, y Lic. D. Armando de Jesús Oaxaca.

Los diversos Estandartes, todos artísticos y de verdadero mérito, tenían las inscripciones siguientes: «Non fecit taliter omni Natione,» «Asociación del Rosario Perpetuo,» «Nuestra Señora de Belén,» «Consejo Bienial de Señoras,» en el anverso, y en el reverso «Conferencia de San Vicente de Paul,» «Sociedad de Carpinteros de Puebla,» «Congregación de la Inmaculada:» este Estandarte era llevado y seguido por un grupo de señoritas, con distintivo blanco y azul. «Templo del Espíritu Santo,» «Guardia de Honor de Señores,» «Asociación de María Santísima de Guadalupe,» «Colegio de San Bernardo, Puebla:» este Estandarte era llevado por niños. «Veneración Pepetua:» señoritas con distintivos blancos llevaban y hacían la guardia á este Estandarte. «Apostolado de la Oración,» llevado por señoritas. «Congregación de San Luis Gonzaga,» llevado por jóvenes. «Asociación de las Hijas de María,» «Asociación de Nuestra Señora del Rosario,» «Asociación del ramo de Sastrería,» «Apostolado de la Oración» de hombres, «Santo Domingo de Pue-

bla, «Parroquia de San José,» y otros muchos que casi no se pudieron ni ver, por el incidente desgraciado, que muy á pesar nuestro cedemos á la necesidad de consignar.

A estos Estandartes hay que agregar, mencionándolo de una manera especial, el construido expresamente para esta solemnidad, denominado «el Estandarte de Puebla,» que fué colocado en el Presbiterio al lado de los de San Luis y Zacatecas, y está rica y primorosamente bordado de oro, llevando esta expresiva inscripción: «La Diócesis de Puebla de los Angeles á Santa María de Guadalupe en el día de su Coronación. Año de 1895.»

Una sombra de desconsuelo y de tristeza, vino á proyectarse sobre este cuadro bello, simpático, interesante, luminoso y encantador.

En el orden más perfecto, con la alegría más pura la devoción más sincera, la emoción más dulce y el porte más edificante, penetró esta Peregrinación á las calles de la ciudad.

A esas calles, en que en diversas épocas del año, forman valla las casas del vicio, en que en medio de torrentes de luz que salen por las abiertas ventanas, imperan y ejercen su repugnante misión, la avaricia, y la estafa, y el interés; á esas calles cuyo pavimento lo llenan, hasta hacerlas intransitables, los juegos ambulantes ó fijos, en que con tanta habilidad como desvergüenza se roba sin cesar á los incautos; á esas calles en que se bebe, se blasfema, se escandaliza, sin que haya una voz que imponga silencio; ni una mano que reprima el desorden; ni una restricción que contenga el vicio.

Respirando la atmósfera de su devoción y su fe; de su entusiasmo y su alegría; de su misticismo y su fervor, marchaban los peregrinos, cuando fueron detenidos por unos Agentes de Policía, quienes les obligaron á guardar sus estandartes, reduciendo á prisión al Respetable Sacerdote Presidente de la Peregrinación, quien fué conducido á la Jefatura y á quien se le castigó con la multa de cincuenta pesos, dejándolo en libertad, luego que esta multa fué pagada.

Los peregrinos entraron al Santuario, llevando en esta contrariedad un nuevo homenaje que poner á las plantas de María.

Cuando la Peregrinación entró al Templo, la Función había terminado; y ocupaba el Púlpito el Sr. Canónigo D. José Guadalupe Torres, á quien se encargó el Sermón en esta solemnidad.

El profano, sincero y justificado fervor de estos católicos peregrinos, necesitaba un desaho-

go más grato; y su ofrenda debía asociarse á una oblación más sublime.

A las doce se celebró en el Altar Mayor una Misa rezada, en la que recibieron la Sagrada Comunión multitud de señoras, señoritas y caballeros, que no economizaron sacrificio para disfrutar esta dicha.

Un rato después de la Misa, los estandartes se depositaron en el Presbiterio cerca del Altar Mayor, y las puertas del Templo se cerraron, volviendo á abrirse en la tarde para el ejercicio del Rosario, que rezó el Ilmo. Sr. Vargas, y en el que el Orfeón Queretano, cantó los misterios «Salve Magna, Domine» de Seyler y la «Salve» de Rheimberger.

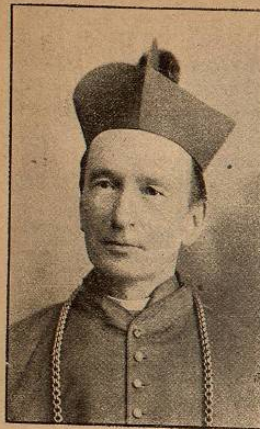
Terminado el Ejercicio, el Ilustre Prelado, cuya voz paternal suena siempre tan grata en el corazón de sus hijos, que tanto y tan justamente lo veneran, y tanto y tan justamente lo aman, dirigió una alocución propia del caso á sus fervorosos peregrinos.

Estos, después de enviar, con los acentos de alma, la más tierna despedida á su Madre Santísima, á cuyos piés habían pasado dulces instantes, con emociones que se sienten, pero que no se explican, salieron del templo con sus estandartes doblados y ocultos; ocuparon sus wagnes; y á las 5 y 20 minutos de la tarde, en que el tren en que se alejaban, se puso en movimiento, entonaron un canto de despedida, en medio de los aplausos, vivas y manifestaciones de simpatía, de respeto y gratitud, que les enviaban centenares de personas que fueron á acompañarlos, y que por mucho tiempo permanecieron en el andén.

En esta Peregrinación, formada por cerca de mil peregrinos, vinieron varios representantes especiales de determinados centros, entre los que figuraban, el Sr. Lic. D. Joaquín Valdés Caraveo, por la Sociedad de empleados; los Sres. Lic. D. Eduardo Ovando y D. Ricardo Serrano, por el Círculo Católico; D. Carmen Pacheco, por la Asociación de Carpinteros, y D. Camilo Lozada por la de Doradores.

Siguiendo el orden, fijado previamente para las funciones del Novenario, tocó el día 7 á la Diócesis de Durango, cuya Peregrinación llegó á esta Capital desde el sábado 5.

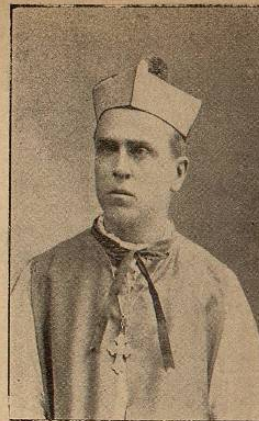
A las ocho de la mañana del día 7, veinte wagnes de primera clase de los Ferrocarriles del Distrito, se situaron frente al Palacio Nacional, y en unos instantes fueron ocupados por los peregrinos á quienes estaban destinados, en térmi-



ILMO. SR. ARZOBISPO DE QUEBEC.



ILMO. SR. ARZOBISPO DE NUEVA ORLEANS.



ILMO. SR. OBISPO DE ARIZONA.



11 de Octubre, fecha memorable! En este día dos grandes pueblos, España y España, se portaron ante la Augusta Señora de Guadalupe, y en un mismo lenguaje la misión y expansión del Evangelio al título de Virgen de Guadalupe y Obispos de Santiago del Pilón al otro. Mantense separados esos dos pueblos por la inmensidad de un océano, pero son dos pueblos de una mano, unidos por idéntica fe, idéntica esperanza, por idéntica oración, por idéntico amor y por idéntico amor a la Reina de los Cielos.
Bendice Madre mía á esos dos pueblos que se unen de elemento madre, han de ser ellos y entre ellos viene siempre la verdadese por, y el 11 de octubre y cuando vienen verdaderos hermanos, que lo son. Bendice althano de los Obispos que para tener el consuelo de portarse ante tu trono, en el glorioso Santuario de Regocijo y asistir á la solemnísima Coronación de tu imagen y venerable, he hecho que te unidos en un solo espíritu.
Bendice á la Obispos de Santiago y obtén la paz para la gente del Océano.

+ Fr. Francisco Arzobispo
de Santiago de Cuba.